



Dobarganes - Pico Jano - La Viorna - Santo Toribio de Liébana

La Viorna es un magnífico mirador de toda Liébana y los Picos de Europa que domina la villa de Potes. Este monte es el remate final del cordal que, arrancando de las alturas de la Cordillera, en el Collado de Llesba, se interna hacia Potes separando los valles de Cereceda (Vega de Liébana) y Valdebaró (Camaleño). Dependiendo de las zonas, los mapas dan varias denominaciones, así la parte sobre Dobarganes (O) hasta Pico Jano es la Sierra Collaín, desde este pico hasta la Collada Maredes se denomina Sierra de Fuente Castrada, finalmente al alto de San Martín y la Cruz de la Viorna se le asigna el nombre de Sierra de la Viorna. Esta pequeña cordillera va perdiendo progresivamente altitud, desde las Peñas de Llesba (1810 m) pasando por el Pico Jano (1446 m) y terminando en la Cruz de La Viorna (1095 m), encima mismo de Potes.

La Viorna es un monte famoso desde hace siglos por albergar en sus laderas el monasterio de Santo Toribio de Liébana, en el que se custodia el Lignum Crucis, que la tradición asegura es el mayor fragmento que se conserva de la cruz de Jesucristo.

El Pico Jano, al SO de La Viorna, es un mirador igualmente bueno de los Picos de Europa. Su ascensión es fácil y la travesía desde su cumbre hacia La Viorna resulta muy recomendable, pues las vistas son excelentes y se atraviesa un hermoso robledal. Este Pico Jano no se debe confundir con la cumbre del mismo nombre que existe en la cuenca del Besaya, aunque su nombre tiene idéntica procedencia.

Una versión etimológica dice que las palabras Jano, Jana o Hano proceden de la latina fanum, que significa lugar consagrado, y parece ser que los Cántabros consideraban sagrados determinados montes. Sin embargo, otra teoría dice que esta denominación provendría del latín "Ianus", que significa "Lugar Sagrado". El término "enero" también derivaría de "Ianua" (Puerta) indicando la entrada del año nuevo.

Etimológicamente hablando parece que la primera versión es más probable, dada la gran cantidad de palabras de nuestro idioma que han cambiado la "f" inicial por "h". Este hecho se confirma en el nombre del otro Pico Jano (de Bárcena de Pie de Concha), que así lo llaman los de los valles del N, sin embargo, también se puede encontrar en los mapas con el nombre de Ano, que es como se conoce en Campoo de Yuso. Su nombre latino Hano en su evolución perdió la H en los valles del sur, menos dados a la aspiración de esta letra, y se convirtió en J en los del norte, que en su hablar utilizan mucho el "jachu" o la aspiración de la H (tienen un dicho que fotografía su fonética: "El que no diga juche (cerdo), jache (hache), jigu (higo) y jiguera (higuera) no es de mi tierra").

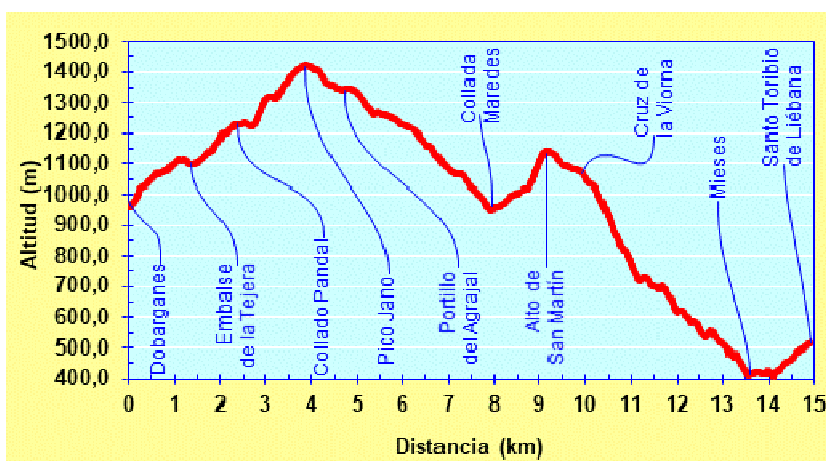
Datos de la Marcha

Desniveles:

Subida acumulada: 941 m.

Bajada acumulada: 1383 m.

Distancia estimada: 14,9 km, con las siguientes distancias parciales: Dobarganes al Embalse de la Tejera, 1,3 km; al Collado Pandal, 1,1 km; al Pico Jano, 1,5 km; al Portillo del



Agrajal, 0,9 km; a la Collada Maredes, 3,4 km; al Alto de San Martín, 1,0 km; a La Cruz de la Viorna, 0,7 km; a Mieses, 3,6 km; al Monasterio de Santo Toribio de Liébana, 1,4 km.

Duración previsible: 6 h.

Dificultad: Mediana, por las pendientes a salvar. El camino es bueno y fácil de andar, aunque tiene algunos pequeños repechos de bastante pendiente.

Recorrido

Dobarganes (938 m) es el segundo pueblo más alto de Liébana, solo superado por Caloca (1107 m). Esta típica aldea lebaniega del valle de Cereceda está enclavada en la ladera S-SE de Pico Jano. Dobarganes fue un pueblo que durante muchos años sufrió el aislamiento ya que hasta el primer cuarto del siglo pasado un camino de caballerías era la única comunicación con el exterior.

Hace unos pocos años apareció en los periódicos locales la noticia de que en Dobarganes se habían descubierto enterramientos megalíticos de gran interés, pues sin duda este fue un lugar de gran actividad pastoril en esta época.

El primer documento escrito que se conoce donde aparece la localidad de Dobarganes (Douarganes) es del año 1197 y pertenece al Cartulario del Monasterio de Santo Toribio de Liébana. En el Memorial del Catastro del Marqués de la Ensenada (1753) se dice que la población de Dobarganes era de señorío, perteneciente a la Excelentísima Duquesa del Infantado quien percibe los derechos de alcabalas (tributos) correspondientes.

La iglesia parroquial de Dobarganes es un templo de una nave de tres tramos (uno de ellos capilla mayor). Se data en los siglos XIX-XX.

La ruta comienza nada más pasar las casas del primer barrio del pueblo, donde se toma (izquierda, NO) un sendero que comienza entre dos tapias de piedra e inmediatamente se mete entre árboles. Desde el principio comienza con fuerte



Vista de Dobarganes y de su embalse de la Tejera.

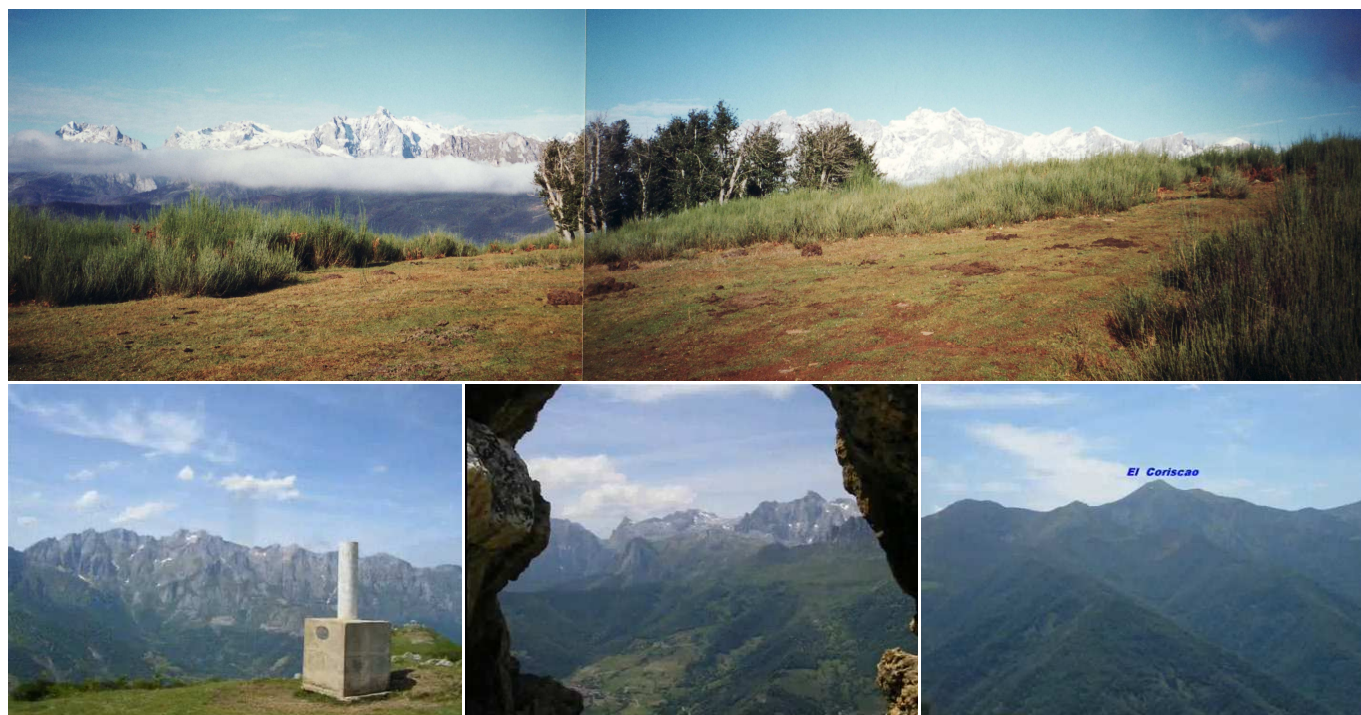
pendiente, que va suavizando con algún zigzag. Unos 270 m después el camino se incorpora a una pista (de frente, NO) que suaviza la pendiente, aunque sigue subiendo sin tregua.

Un poco después de una cerrada curva a la derecha se da otra más abierta a la izquierda, coincidiendo con una collada (1064 m), donde se encuentra el Castro Llan de la Peña (descubierto por A. Ocejo) datado en la Edad de Hierro, que se sitúa en una pequeña elevación dominante. En el mismo se aprecia una gran muralla que lo delimita. Ha proporcionado, además de cerámicas medievales, un fragmento de molino circular decorado, una mano de molino pulida y algún fragmento de cerámica tosca, a mano. Parece conservar estructuras en el interior. Sin embargo, los usos tradicionales de la zona están acabando con la muralla, al utilizarse las piedras en las construcciones.

A partir de aquí, el camino discurre entre el bosque (izquierda) y unos pastizales. Al poco rato se alcanza una bifurcación (1113 m), donde se irá a la izquierda (O), por donde, en suave descenso, se llega al lugar denominado La Tejera (1102 m), donde los habitantes de Dobarganes (en trabajo comunitario) han construido un pequeño embalse con el fin de regar sus fincas en los meses estivales.

Este bonito embalse ha sido realizado con arcilla compactada extraída en aquel lugar, donde hubo un movimiento de tierras superior a los 10000 m³. Tiene una capacidad para 70000 m³ de agua, que se destinan al regadío del pueblo, calculando que puede regar 500 Ha de pradería por medio de 1200 m de tubería. En los alrededores de este estanque se encuentra el conjunto megalítico de La Tejera un conjunto de dos estructuras megalíticas bastante deterioradas.

Después de pasar por debajo de este embalse artificial se toma una senda que le rodea por su lado O hasta el N. En la zona S de este embalse (a la izquierda del camino) se encuentran las estructuras megalíticas antes citadas. Al llegar a la parte superior del embalse una senda cruza la pista, momento en que se dejará ésta y se seguirá subiendo por el ramal de la izquierda (NO). Comienza una decidida ascensión por el fondo de la vaguada, cubierta de un ralo arbolado de robles de buen porte y encinas, que salen entre imponentes pedruscos cubiertos de musgo. El camino va cogiendo altura mediante varias revueltas. No se tarda en llegar al Collado Pandal (1234 m), formado entre la ladera SO del Pico Jano (1446 m) y Sierra Ajosa (1253 m).



Panorámica y vistas desde Pico Jano.

A continuación, se llanea, por la zona de los Castros de la Silva, para 300 m más adelante girar al N-NE y empezar una fuerte subida por el fondo de una vaguada. Al llegar a la parte superior de un hombro (1315 m) disminuye la pendiente y el camino da una cerrada curva a la derecha. Desde aquí se pueden ver los pueblos de Areños y Cosgaya en el fondo del Valle (al O-SO). El camino sigue subiendo en dirección SE, volviendo la pendiente a ser bastante fuerte.

Enseguida se encontrará un cortafuegos (a la izquierda), que desemboca en el pico, sin embargo tiene mucha más pendiente, por lo que es mejor seguir por el camino hasta encontrar la pista, donde se irá a la izquierda (NE). Sólo unos minutos después se alcanza Pico Jano (1446 m), señalado por un vértice geodésico.

Esta cumbre de Pico Jano está situada aproximadamente en el centro geográfico de la comarca lebaniega, por lo que desde su cima en un día claro se puede contemplar una extraordinaria panorámica circular de los Picos de Europa y la de la Cordillera Cantábrica. Así, desde el E hasta el N se despliega el impresionante murallón de los macizos Central y Oriental. Del primero (NO) se aprecian los marcados Tornos de Liordes entre Peña Remoña (2227 m, izda) y La Padiorna (2319 m, dcha). Continuando hacia el N sigue el macizo del Llambrión (2642 m), delante del cual están el Pico San Carlos (2390 m) y la "cuadrada" Torre Altáiz, después se precia el puntiagudo Pico Tesorero (2570 m) (donde se unen Cantabria, Asturias y León). Más a la derecha aparece la mole de Peña Vieja (2613 m). En esta panorámica se puede distinguir, por encima del cordal de Juan de la Cuadra, la parte superior del Naranjo de Bulnes (2519 m) junto con las Torres del Oso (2460 m) y Carnizoso (2432 m) llegando hasta Peña Castil (2444 m).

Respecto al Macizo Oriental o de Ándara se distingue bien toda la vertiente meridional destacando las cumbres más características del mismo (izda. a dcha.) como el Pico Cortés (2373 m), La Morra de Lechugales (2444 m), el Sagrado Corazón (2 214 m) y El Samelar (2 227 m) al N; más al NE el Collado Pelea, Agero, Peña Ventosa, etc. Hacia el Sur y hasta el NE se aprecia una amplia vista de la cordillera Cantábrica con el Corisco al O, Peña Prieta al SO, Curavacas, Bistruey, Pico Tres Mares, Peña Labra y Peña Sagra al NE, por detrás de los valles de Cereceda y Valdeprado.

Se continúa por un visible sendero que recorre la loma de la Sierra Bora hacia el NE, para dejar a la izquierda otro alto (1431 m), que está adornado por unas bonitas y picudas rocas. Es conveniente asomarse a una especie de mirador, en una abertura entre las rocas, que da a un cortado, desde el que se contemplan varios pueblos, pertenecientes todos ellos al valle de Valdebaró por el que discurre el río Deva, rodeados de frondosos bosques y praderías. En primer término (de izquierda a derecha) se distinguen los pueblos de Mogrovejo, Tanarrio y Brez.

La marcha prosigue descendiendo por una pendiente ladera cubierta de brezos y piedras que sigue el cordal por la denominada Sierra Bora, tomando un sendero (balizado con las franjas rojas y blancas) que hacia el NE conduce hasta la Cruz de la Viorna. El primer punto reseñable que se encuentra es la braña del Portillo del Agrajal (1344 m).

A la derecha queda una amplia vaguada y de frente continúa el sendero, que baja a un collado (1325 m), donde se encuentra el Conjunto Megalítico de Combranda. Sin embargo, hay que continuar bajando (NO) dando una cerrada curva a la izquierda, a la que sigue una más amplia a la derecha y el camino se mete entre brezos y arbolado aislado, a la vez que describe un zigzag. La segunda curva (izquierda) rodea la cabecera del Arroyo del Avasallo y, un poco más abajo se alcanza una braña sita en el Collado Bora (1217 m). En este punto el camino vira al E, a la vez que va rodeando un alto (1248 m), que queda a la izquierda.

Enseguida se encuentra una bifurcación, donde se desechará el ramal de la derecha, siguiendo de frente. En este punto, en la vaguada de la derecha, se encuentra el nacimiento de la Riega Maredes o Retumbia, que desciende valle abajo. Este camino en descenso transcurre por las estribaciones de la denominada Sierra de Fuente Castrada, poblada de rebollos, entre los que encuentran acebos aislados.

Un poco más abajo se cruza una pequeña braña, sita en un collado (1063 m) y el camino vira al E. Un poco antes se habrá obviado una salida a la derecha, por la que se bajaría a Campollo. A la altitud de 937 m, se encuentra un camino que sale a la izquierda, que se tomará. Inmediatamente se cruza un claro de bosque, desde donde se da vista a Maredes (850 m), que es un barrio de Campollo, de apenas siete casas que aparece recostado en la ladera del monte La Viorna. Maredes se cita como villa en un documento del Cartulario del Monasterio de Santo Toribio fechado en el año 925.

El camino se introduce de nuevo en el carrascal, que cubre las laderas del monte La Viorna, y comienza una subida. Enseguida se pasará por debajo (963 m) de la Collada Maredes (979 m). La subida continúa con una pendiente aceptable, pero al alcanzar la altitud de 1037 m, se encuentra una bifurcación (tomando el ramal de la izquierda) y la pendiente se acentúa mucho hasta alcanzar el Alto de San Martín (1155 m), que es la verdadera cumbre de La Viorna.

Desde este alto el sendero continúa en ligero descenso por todo el cimero entre rebollos y encinas alcanzando en pocos minutos La Cruz de la Viorna (1095 m). Esta enorme cruz de hormigón y piedra (muy descarnada) tiene doce metros y medio de altura y fue construida en julio de 1948, en el mismo lugar donde estuvo ubicada la primitiva cruz de madera. Próxima a ella se hallan las ruinas de una pequeña ermita, que bajo la advocación de San Miguel se levantó por el siglo XII.

Este punto es también un magnífico mirador de toda la comarca lebaniega, Cordillera Cantábrica y Picos de Europa, quedando Potes justo a los pies y los pueblos de Liébana diseminados en los diferentes valles. Así bajo el macizo Oriental de los Picos de Europa se contemplan entre otros los caseríos de Mieses, Turieno, Argüébanes,



**Alto de la Viorna:
Cruz y vistas de Potes.**

Brez, etc. Del valle de Cereceda o de Vega de Liébana se localiza a Porcieda, Tudes y Tollo, así como el Cueto de Dobres y el Bistruey, las praderías de Maredes, Campollo y el Pico Jano. Tomando como referencia a Potes (E) se contempla toda la sierra de Peña Sagra. Actualmente, esta cima es uno de los lugares más frecuentados por los deportistas que practican el parapente, utilizándose como punto de lanzamiento.

La ruta continúa con el descenso por la empinada loma terminal del cordal (E), entre helechos, robles diseminados y alguna encina. Al llegar a una pista, se seguirá por la izquierda, para seguir bajando en amplios zigzags por la profunda vaguada de La Riega, entre arbolado de distintos tipos. En la primera cerrada curva a la izquierda (737 m) se tendrá la bajada a Potes (derecha), que se desechará. En la segunda cerrada curva a la izquierda (622 m), se encontrará una pista a la derecha, pero se seguirá a la izquierda, por el camino que se trae. Un poco más adelante se cruzará el cauce de La Riega y la pista pasará a la otra vertiente.

Una vez ya en la siguiente vaguada, el camino hace otros dos zigzags para salir al barrio de Mieses (415 m). Desde aquí, ya sólo queda tomar la vía de acceso a este pueblo y, al llegar a la carretera que sube a Santo Toribio, tomar el ramal de la izquierda y por el carril peatonal llegar al Monasterio (498 m).

El Monasterio de Santo Toribio tiene junto a Jerusalén, Roma, Santiago de Compostela y Caravaca de la Cruz el privilegio de celebrar Año Santo. A Liébana le otorgó este honor el papa Julio II por medio de una bula, en el año 1.512.

El monasterio de Santo Toribio es principalmente conocido por albergar el "Lignum Crucis", el mayor fragmento conservado de la Cruz de Cristo. La Iglesia lo admite como auténtico y los estudios científicos realizados sobre la madera afirman que es de un ciprés propio de Palestina y su antigüedad podría ser de unos 2000 años.

Se dice que Santo Toribio, obispo de Astorga, lo trajo de Tierra Santa en el siglo V y con la invasión musulmana se trasladó la reliquia a tierras Lebaniegas, por miedo a que fuera profanada, al mismo tiempo en que llegaron los restos de Santo Toribio de Astorga, alrededor del siglo IX.

La reliquia corresponde al brazo izquierdo de la Santa Cruz, que Santa Elena (madre del emperador Constantino) dejó en Jerusalén cuando descubrió la cruz de Cristo y las de los ladrones. En el siglo XVI los monjes serraron este brazo, lo dieron forma de cruz y lo incrustaron en una cruz de plata dorada, quedando entero el agujero sagrado donde clavaron la mano de Cristo.



Cruz de plata dorada donde está incrustado el "Lignum Crucis".

El monasterio de Santo Toribio tiene una historia realmente larga para la cual hay que situarse en tiempos de la invasión musulmana, cuando gran cantidad de cristianos vino a refugiarse a los montes de Liébana. Los musulmanes intentaron avanzar por los Picos de Europa, pero los Cántabros liderados por don Pelayo los vencieron en la batalla de Covadonga.

Dice la leyenda que Santo Toribio, habiendo decidido establecerse en estos parajes decidió construir un cenobio dedicado a San Martín (advocación común en las primeras fundaciones benedictinas) y que como todos los lebaniegos querían que fuera a hacerle en sus pueblos, entonces dijo: "Donde caiga mi cayada, allí será mi morada".

Habiendo lanzado con gran fuerza su báculo por tres veces fue a detenerse en un pequeño valle de las faldas del monte, donde comenzó la construcción del cenobio. Después como recuerdo se colocó una Cruz de madera, en este lugar del lanzamiento. La tradición también cuenta que fue ayudado por un buey y un oso y los lebaniegos, viendo el milagro, se unieron a él para levantar el templo que diera origen posteriormente al antiguo monasterio de San Martín de Turieno.

La tradición también cuenta que fue ayudado por un buey y un oso y los lebaniegos, viendo el milagro, se unieron a él para levantar el templo. Poco después, se trasladó allí el "Lignum Crucis" desde Astorga. Este Santo Toribio no es el mismo que trajo la reliquia desde Tierra Santa en el siglo V, ya que este último era obispo de Astorga.

En la segunda mitad del siglo VIII, Beato de Liébana, que fue abad de este monasterio de San Martín de Turieno, escribió, en el año 776, sus "Comentarios del Apocalipsis" para

explicar el texto de San Juan. Esta obra, famosa por sus bellas ilustraciones miniadas, alcanzó gran difusión en la época.

Fue una persona de gran relieve en su tiempo destacándose por sus argumentos en contra de la doctrina herética de los “adopcionistas” que, como el arzobispo de Toledo, defendían la teoría que Cristo era hijo “adoptivo” de Dios. También contribuyó a difundir la creencia que el apóstol Santiago predicó en tierras españolas anticipándose al descubrimiento de su tumba en Compostela, en el año 810, y se convirtió en el primer escritor cántabro, cuando todavía no se escribía en la lengua española y se utilizaba el latín.



Ilustraciones de los códices denominados “Beatos”.

Se llaman Beatos a los códices hoy conservados (unos veinte) de la obra original y constituyen un género especial, por lo que se refiere a la ilustración artística de sus páginas, de valor único y de reconocida originalidad. Hasta el momento la decoración de los manuscritos era muy sencilla y fue bajo la influencia de la corte de Carlomagno cuando comenzaron a ser decorados (cada Beato lleva unas 90 ilustraciones) influyendo decisivamente en la escultura románica.

A comienzos del siglo XII, el monasterio pasa a denominarse “Sancto Martino vel Sancto Toribio Episcopo” y a finales del mismo siglo su nombre había cambiado definitivamente a Santo Toribio. El siglo X es de gran esplendor para el monasterio, bajo la protección de don Alfonso y doña Justa, condes de Liébana (fundadores de Santa María de Lebeña, en Cillorigo). Ya en el siglo XVI, el papa Julio II, establece el Jubileo los años que el día de Santo Toribio, 16 de abril, cayera en domingo. Sin embargo, en los documentos pontificios de dicho siglo se dice que es de “tiempo inmemorial”. Algo parecido se afirma en los versos o loores a Santo Toribio del siglo XV, de autor desconocido.

El Año Jubilar Lebaniego queda inaugurado oficialmente cuando, con gran pompa, se abre la Puerta del Perdón del monasterio. El simbolismo del encuentro ante la Puerta del Perdón y el pasar por ella significa que Dios acoge, abraza y perdona a quien lo hace, como al hijo pródigo.

Desde aquellos primeros tiempos los peregrinos acudían andando, o en cabalgadura, desde sus pueblos hasta este monasterio, para recibir el prometido perdón. Del mismo modo, hoy en día se forman grupos y rememorando los caminos de antaño, se acude a Liébana para disfrutar el compartir con los compañeros de caminata las peripecias de los caminos de montaña, los encantos de las preciosas aldeas que se encuentran al paso, el degustar la sabrosa gastronomía de toda esta magnífica tierra cántabra y, de paso, si se tiene Fe, el ganar el perdón del Jubileo.

El edificio actual del monasterio ha perdido el ambiente vetusto que conservó hasta la guerra civil, momento en que fue reparado y reformado. De la antíguisima obra original no queda ningún rastro, así como tampoco se puede decir nada de la iglesia románica que se levantó posteriormente. Las dos puertas del exterior sí son románicas, aunque no se puede asegurar que sean de la obra original.

La puerta principal tiene tres columnas a cada lado, la otra, llamada la puerta del Perdón también de tres columnas y capiteles lisos. Los batientes de la puerta de madera están decorados con pequeñas representaciones en bronce de los santos lebaniegos, aunque en esta ocasión se trata de una obra reciente.



Aspectos del Monasterio de Santo Toribio: Antes de su reconstrucción y actualmente en un año Jubilar.

De los añadidos posteriores queda el claustro construido en 1669, y la iglesia gótica del siglo XIII, con tres naves y bóveda de crucería. En el hastial se levanta una torre prismática. En el interior de la iglesia puede verse, en el ábside izquierdo, la efigie yacente, en madera policromada, de Santo Toribio (de Astorga), en la que se centran las devociones populares. Posiblemente se talla en el siglo XIII para colocarla allí donde la tradición decía se encontraba el cuerpo del santo.

En torno al monasterio de Santo Toribio se levantaron pequeños oratorios y numerosas iglesias más humildes, perviviendo aún unas pocas ermitas como la de Santa Catalina, más en alto que el monasterio, con vista a los Picos de Europa, de finales del XII, la capilla de San Miguel, mirando a Turieno, a la que se accede actualmente siguiendo la carretera que sube a Santo Toribio. También queda el ábside de otra pequeña iglesia del XIII y San Juan de la Casería, otra capilla, antigua ermita de San Juan.

Más importante es la Cueva Santa, a media ladera del monte Viorna, donde la tradición cuenta que se retiró Santo Toribio (de Palencia). Es semirrupestre, la única que queda en Liébana de estas características junto con la de Cambarco. Tiene dos plantas, con acceso a través de una puerta de medio punto.



**Capilla de San Miguel,
cercana a Santo Toribio.**

Javier Tezanos
18-05-2023

Literatura consultada para texto y fotos

1. .

